



IMAGEN, LUCHAS SOCIALES E INTERSECCIONALIDAD. DESAFÍOS PARA LA ARTICULACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE ABYA YALA

Yuleidys González Estrada 

Universidad de las Ciencias Informáticas, Cuba

ygonzalez@uci.cu

RESUMEN: El artículo analiza la relación entre imagen, luchas sociales e interseccionalidad en los movimientos sociales de Abya Yala (América Latina y el Caribe), destacando cómo las redes sociales y la cultura de la imagen han transformado la disputa simbólica. A través de ejemplos concretos, se evidencia la necesidad de un enfoque interseccional en la construcción de imágenes para visibilizar las múltiples opresiones (género, raza, clase, etc.) y proponer alternativas emancipatorias. Se subraya la importancia de articular luchas tanto en el espacio físico como en el virtual, superando las exclusiones y estereotipos que aún persisten en las representaciones visuales.

Palabras clave: interseccionalidad, movimientos sociales, cultura de la imagen, redes sociales, luchas feministas.

IMAGE, SOCIAL STRUGGLES AND INTERSECTIONALITY. CHALLENGES FOR THE ARTICULATION OF THE SOCIAL MOVEMENTS OF ABYA YALA

ABSTRACT: The article examines the relationship between image, social struggles, and intersectionality in the social movements of Abya Yala (Latin America and the Caribbean), highlighting how social media and the culture of images have transformed symbolic disputes. Through concrete examples, it emphasizes the need for an intersectional approach in constructing images to make visible multiple oppressions (gender, race, class, etc.) and propose emancipatory alternatives. It

underscores the importance of articulating struggles in both physical and virtual spaces, overcoming exclusions and stereotypes that persist in visual representations.

Keywords: Intersectionality, social movements, image culture, social media, feminist struggles.

Recibido: 8 de marzo de 2025

Aceptado: 12 de mayo de 2025

1. Luchas sociales e interseccionalidad en Abya Yala: De la resistencia histórica a la disputa simbólica contemporánea

América Latina y el Caribe poseen una larga tradición de lucha antimperialista cuyo inicio se remonta al proceso de colonización europea. Desde entonces han sido diversas las vías empleadas por nuestros pueblos para lograr la independencia de las metrópolis del “viejo” y del “nuevo” continente. Entre ellas la vía armada, la electoral y otras más contemporáneas relacionadas, en su mayoría, con la construcción de poder desde abajo y a la izquierda. En esta última variante se ubican los diversos movimientos sociales (feministas, campesinos, LGTBIQ, por los derechos humanos, entre otros) que hoy continúan batallando en un contexto global cada vez más excluyente y agresivo con la naturaleza toda.

La diversidad de movimientos sociales en América Latina es tan grande como la cantidad de dominaciones a las que nos enfrentamos en cada uno de nuestros países. Estos han ido transitando hacia una mayor conciencia política a lo largo de los años, lo que se aprecia en la articulación de diferentes luchas como resultado de la comprensión del carácter sistémico y sistemático de las múltiples dominaciones patriarcales e imperialistas. En ese sentido, la interseccionalidad ha sido una herramienta trascendental en las luchas diversas pues nos ha permitido comprender que cada persona –según su género, clase social, identidad sexo-genérica, generación, grupo étnico, ubicación geográfica, capacidad o discapacidad– se encuentra atravesada por privilegios y opresiones que se entrecruzan.

En muchos de estos movimientos la interseccionalidad constituye una herramienta para identificar las opresiones y actuar de manera articulada en pos de su erradicación. Sin embargo, aún es largo el camino a transitar para lograr que este enfoque sea empleado en las soluciones propuestas para sustituir las relaciones sociales de explotación y discriminación impuestas por los grandes centros de poder patriarcales e imperialistas. Esto se evidencia en las imágenes construidas por los diferentes movimientos sociales en la visibilización sus luchas y en el proceso de sensibilización-concientización de las personas con las múltiples discriminaciones existentes.

Aunque las imágenes construidas por feministas, movimientos campesinos, indígenas, antirracistas, LGTBIQ, etc., rompen –en muchos sentidos– con las representaciones masculinizadas y patriarcales de las personas, se continúa incurriendo en la exclusión de la multiplicidad de privilegios y opresiones que les transversalizan. Contradicoriamente, son insuficientes los estudios realizados al respecto. La mayoría de las investigaciones se centran en los medios de difusión masiva; en las formas en que estos reproducen los estereotipos de género y las discriminaciones, dejando fuera de foco el análisis de las imágenes producidas por dichos movimientos.

Los insuficientes análisis sobre las imágenes producidas por los movimientos sociales de *Abya Yala* constituyen, como mínimo, un verdadero desafío para estos. Especialmente si consideramos que, en los últimos 20 años, período en que las luchas se han movido hacia la territorialidad virtual, la construcción de imágenes ha adquirido una nueva connotación pues no sólo cumplen un rol comunicativo. Constituyen, ante todo, herramientas a través de las cuales intervenimos en la disputa simbólica de nuestro tiempo. Es así como la reflexión en torno a la relación entre imagen, luchas sociales e interseccionalidad en los movimientos sociales, se convierte en una necesidad insoslayable. Es este, precisamente, el objetivo del presente artículo.

1.1. Las redes sociales y la cultura de la imagen

Antes de comenzar el análisis de las imágenes construidas por los movimientos sociales y el uso del enfoque interseccional en el proceso, es necesario adentrarse en el contexto en el que tiene lugar; especialmente en lo que al uso de las redes sociales y la cultura de la imagen se refiere; pues este constituye un espacio en el que hoy –cada vez con más fuerza– se produce la disputa simbólica entre las agendas emancipatorias y las impuestas por el capital.

Los especialistas de diferentes ramas del conocimiento reconocen la larga data de la imagen en la vida de la humanidad. Sin embargo, afirman que esta comienza a alcanzar su relevancia actual a partir del surgimiento de la tecnología que posibilitó su uso intensivo: el cine y, posteriormente, la televisión. Sobre este aspecto Giovanni Sartori realiza un análisis importante que destaca la significación de la televisión en la instauración de la cultura de la imagen. Al respecto plantea: “La televisión no es un anexo; es sobre todo una sustitución que modifica sustancialmente la relación entre entender y ver. Hasta hoy día, el mundo, los acontecimientos del mundo, se nos relataban (por escrito); actualmente se nos muestran, y el relato (su explicación) está prácticamente sólo en función de las imágenes que aparecen en la pantalla”¹.

¹ Giovanni SARTORI: *Homo videns: La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, 1997. https://aphuuruguay.files.wordpress.com/2014/06/homo_videns.pdf

Si bien es cierto que antes de la televisión surgieron la fotografía y el cine, este autor reconoce que:

(...) es la televisión la que modifica primero, y fundamentalmente, la naturaleza misma de la comunicación, pues la traslada del contexto de la palabra (impresa o radiotransmitida) al contexto de la imagen. La diferencia es radical. La palabra es un «símbolo» que se resuelve en lo que significa, en lo que nos hace entender. Y entendemos la palabra sólo si podemos, es decir, si conocemos la lengua a la que pertenece; en caso contrario, es letra muerta, un signo o un sonido cualquiera. Por el contrario, la imagen es pura y simple representación visual. // La imagen se ve y eso es suficiente; y para verla basta con poseer el sentido de la vista, basta con no ser ciegos. La imagen no se ve en chino, árabe o inglés; como ya he dicho, se ve y es suficiente. Está claro, pues, que el caso de la televisión no puede ser tratado por analogía, es decir, como si la televisión fuera una prolongación y una mera ampliación de los instrumentos de comunicación que la han precedido. Con la televisión, nos aventuramos en una novedad radicalmente nueva. (...).²

A pesar de algunos aspectos cuestionables, como el hecho de relegar a un segundo plano el papel del cine en la traslación de la comunicación, del contexto de la palabra al contexto de la imagen, estas afirmaciones nos muestran la importancia del medio, no solo en el posicionamiento de la imagen como fuente única de información, sino también en la construcción de un ser humano distinto; un ser humano que abandona cada vez más la lectura, el razonamiento, el pensamiento crítico. Es a este ser humano a quien el autor denomina *Homo Videns* y el cual está condicionado para responder, esencialmente, ante los estímulos del espectáculo televisivo.

Profundizando en esta cuestión, Marcelo Colussi, al referirse a la comunicación y la distribución de la información como bien masivo explica:

(...) Es, precisamente, la televisión la que entroniza esa nueva forma de difusión cultural: la imagen triunfa, se vuelve el medio dominante, cambia la cotidianeidad, abre nuevos e insospechados ámbitos para los poderes fácticos, para el consumo masivo. La cultura de la imagen que se tejió en unas pocas décadas sin ningún lugar a dudas llegó para quedarse, destronando otras formas culturales anteriores.³

² *Ibid.*, p. 11.

³ Marcelo COLUSSI: "La cultura de la imagen llegó para quedarse", p. 2. <https://rebelion.org/la-cultura-de-la-imagen-llego-para-quedarse/>

Es esta cultura la que llega, extremadamente masificada, a la era de facebook y las llamadas “redes sociales”.

Si en los inicios del siglo XXI, como también reconoce Colussi, hasta el espacio privado se había convertido en imagen y adquiría un carácter mediático, dando más protagonismo a la forma que al contenido, hoy esta realidad se ha complejizado al punto de convertirse en punto de referencia de la existencia de las personas, las instituciones, organizaciones, empresas, acciones y movimientos sociales. Las redes sociales han quebrantado las fronteras entre lo virtual y lo físico a tal punto que la no visibilidad en ellas es sinónimo de inexistencia. Sin dudas, hemos pasado del “pienso, luego existo” cartesiano al “público, luego existo”.

Es en ese contexto en el que los movimientos sociales inician su activismo en las redes sociales. Como reconocen Silvia Lago y Ana Marotias, esto ocurre en los años 90 del siglo XX. Las autoras resaltan el liderazgo del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional de México (EZLN) quienes, en 1996, colocaran el conflicto en el ciberespacio obteniendo apoyo internacional para su lucha. Luego se irían sumando otros movimientos cuyas acciones en las redes sociales pueden considerarse antecedentes del ciberactivismo actual; entre ellos, el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) y la Marcha Mundial de Mujeres.

El momento en que este tipo de activismo se inicia e incluso, en los primeros años del siglo XXI, las principales herramientas de distribución de información eran “las páginas web propias o portales colectivos, las listas de distribución y correo electrónico convencional y los foros debate de los sitios web denominados de comunicación alternativa o contrainformación”⁴.

En la actualidad, las herramientas se han diversificado en formas y alcance pero comparten, al menos, dos elementos esenciales de la cultura de la imagen. En primer lugar, el permitir una mayor conectividad a nivel global entre las personas, instituciones, organizaciones, empresas y –por supuesto– movimientos sociales, lo que contribuye a una mayor circulación de la información. Otro aspecto en el que coinciden estas herramientas, entre las que podemos contar Facebook, Twitter, Instagram, Telegram, Youtube y otras, está relacionado con la universalización del paradigma humano capitalista. Es decir, están relacionadas con la globalización de la imagen del hombre blanco, heterosexual, urbano, adulto, empresario, sin discapacidades, en óptimas condiciones de producir, consumir opulentamente y formar una familia al estilo del “modelo original”, como el patrón a través del cual se define qué es y qué no es humano.

Estas dos características de las llamadas redes sociales, imponen nuevas dinámicas a los movimientos y organizaciones sociales, que se han visto en la

⁴ Silvia LAGOS y Ana MAROTIAS: “Los movimientos sociales en la Era de Internet”. *Razón y Palabras*, 54, 2007, p. 10. <https://www.redalyc.org/pdf/199520736012.pdf>

obligación de crear sus propias imágenes; para visibilizar sus luchas, concientizar sobre las múltiples dominaciones patriarcales que el imperialismo neoliberal exacerbaba, convocar a la realización de diversas acciones y proponer nuevas formas de existencia.

1.1.1. Algunas reflexiones sobre la interseccionalidad

En medio de la vorágine, entre medios de difusión y cultura de la imagen, no puede quedar fuera del análisis el enfoque desde el cual se genera y difunde la información. No cabe dudas de que la lógica del imperialismo neoliberal se impone en las redes sociales; espacio en el que se reproducen de forma virulenta los contenidos dirigidos a fortalecer el consumismo y el individualismo. No obstante, los movimientos sociales de izquierda introducen mensajes alternativos que se realizan desde referentes teóricos emanados de nuestras propias luchas ancestrales y contemporáneas. Tal es el caso de la *interseccionalidad*; pero ¿de qué interseccionalidad estamos hablando?

Como sostiene Mara Viveros, el enfoque interseccional puede considerarse heredero del pensamiento feminista precedente; un pensamiento que alcanzó un momento cumbre en la década del 60 del siglo XX de manos de la Colectiva del Río Combahee y feministas como Angela Davis, Audre Lorde, Bell Hooks, June Jordan, Norma Alarcón, Chela Sandoval, Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa, Chandra Talpade Mohanty, María Lugones, entre otras. Todas ellas posicionaron sus análisis en torno a las limitaciones del feminismo “Blanco”, a causa de “los sesgos de raza y género de la categoría mujer empleada por este”⁵.

A ciencia cierta, cabría decir que el enfoque interseccional tiene muchos otros antecedentes dentro y fuera del pensamiento feminista. En ese sentido, habría que mencionar a Carlos Marx y Federico Engels quienes, a partir de los análisis de la realidad de la Europa Occidental, nos legaron una comprensión del capitalismo como totalidad social transversalizada por las luchas de clase y en la cual, la clase económicamente dominante, impone su modo de apropiación de la realidad a las clases subalternas. Esto se evidencia en el *Manifiesto Comunista*; documento en el que expresaron la imposibilidad de que el proletariado, entendido como “la capa más baja y oprimida de la sociedad”, pudiera “levantarse, incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial”⁶.

⁵ Mara VIVEROS VIGOYA: “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*, 52, 2016. http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf

⁶ Carlos MARX y Federico ENGELS: *El Manifiesto Comunista*, 1848, p. 60. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1309289843.lflacso_1848_03_marx.pdf

Si bien los fundadores del marxismo no se adentran en las particularidades de las que se ha encargado la interseccionalidad en cuanto al modo en el que afectan a las mujeres las opresiones entrecruzadas de género, clase y raza, esa visión del capitalismo como totalidad social nos remite a la necesidad de subvertir el sistema en su conjunto. De ahí se infiere la interrelación entre todos sus componentes; así como la transversalidad de las relaciones de poder y las luchas de clases en todas las esferas de la realidad.

Estos elementos han sido esenciales para comprender el modo en que las opresiones por cuestiones de género, raza y clase se entrecruzan pero también nos demanda tener en cuenta otras que igualmente han sido impuestas por el sistema patriarcal global. Entre ellas las opresiones por ubicación territorial, profesión, generación, identidad sexo-genérica etc.; aun cuando el concepto de interseccionalidad, según explica Vivero, fue creado por Kimberlé Crenshaw con la finalidad de analizar omisiones jurídicas y opresiones concretas. Vista de esta manera, la interseccionalidad, solo funcionaría para la identificación de algunas opresiones y no del complejo entramado al que se encuentran sometidas la diversidad de personas que somos y, en especial, la diversidad de mujeres que somos.

El concepto de interseccionalidad ha ido evolucionando en la medida en que las feministas se han ido apropiando de él. Para muchas constituye uno de los aportes más importantes que han realizado las mujeres al análisis de la dominación, pues ha sido de utilidad para “desafiar el modelo hegemónico de la ‘mujer universal’ y, para comprender las experiencias de las mujeres pobres y racializadas como producto de la intersección dinámica entre el sexo/ género, la clase y la raza en contextos de dominación construidos históricamente”⁷. Sin embargo, este concepto –devenido paradigma– ha sido criticado por estabilizar las relaciones en posiciones fijas y sectorizar las movilizaciones sociales, al no comprender su consubstancialidad; lo cual significa, según Elsa Dorlin, que cada una de ellas deja su impronta sobre las otras y que se construyen recíprocamente.

Ante este y otros dilemas señalados a la interseccionalidad, no creo que la solución sea abandonar de plano esa perspectiva, sino concebirla como una construcción teórico-política dinámica, a la que las feministas han ido incorporando diversas cuestiones en relación con sus contextos y experiencias. Considero que la interseccionalidad debe servirnos, al menos, como punto de partida para el análisis de la dominación y –sobre todo– para la articulación política de los movimientos sociales y sus luchas tanto, en el espacio físico como en el virtual.

Para ello es necesario un enfoque interseccional que trascienda los marcos de la relación entre género, clase y raza, para incluir en el análisis teórico y la práctica

⁷ Mara VIVEROS VIGOYA: “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*, 52, 2016, p. 4. http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf

política, otras categorías que enuncian opresiones tan cruentas como la heteronormatividad, el adultocentrismo, etc. Es muy importante, además, que la interseccionalidad constituya una herramienta útil, no solo para develar las opresiones sino, sobre todo, para construir esa realidad *otra* que queremos.

1.1.2. Imagen, Luchas e interseccionalidad: Experiencias en movimientos sociales de *Abya Yala*

El análisis que hemos realizado de la relación entre *imagen, luchas sociales* e *interseccionalidad* en los movimientos sociales de *Abya Yala* se centra, fundamentalmente, en las imágenes que circularon en las redes sociales durante el año 2020. Fue aquel un periodo significativo, dado el aumento de las interacciones en el ciberactivismo debido, en buena medida, al confinamiento social al que nos vimos sometidos por una cruel pandemia epidemiológico-neoliberal. Entre las imágenes que destacan se hallan poster de eventos, collage y carteles utilizados para la movilización política, en fechas relevantes como el día de la lucha contra la homofobia y la transfobia, el día de las familias.

En la búsqueda realizada de aquellas imágenes que ilustraran la diversidad de familias, pude encontrar una multiplicidad de diseños. Sin embargo, la mayoría de los carteles en los que se reconocía la diversidad, a partir de mensajes contra la heteronormatividad, provenían del movimiento LGTBIQ, siendo muy escasa la proyección de otras organizaciones y movimientos sociales. Entre las imágenes publicadas se encuentra este cartel (Imagen 1) de Río verde Diverso, que publica sistemáticamente en su página de facebook, materiales educativos sobre los derechos de las personas LGTBIQ.

El cartel revela uno de los argumentos fundamentales esgrimidos contra el reconocimiento de los derechos de las personas LGTBIQ a conformar una familia, especialmente en lo relativo a la adopción; tema de especial sensibilidad para todas y todos. Sin embargo, al analizar las figuras humanas que se utilizan, se evidencian algunas características que vamos a ver repetidas en productos comunicativos de otros movimientos sociales. Por ejemplo, la falta de representatividad de mujeres y hombres afrodescendientes; así como de personas con discapacidad. Otra característica es la representación de personas urbanas. Estos elementos inducen a creer que solo personas LGTBIQ blancas, de clase media, sin discapacidades y citadinas, se ven afectadas por la discriminación debido a su orientación sexual. Algo similar ocurre con un cartel de La Constituyente feminista de México.



Imagen 1. Ríoverde Diverso.



Imagen 2. La Constituyente feminista.

Este es, probablemente, uno de los materiales más inclusivos de los que han circulado en las redes, pues atraviesa una amplia gama de personas de diversas generaciones, orientación sexual, género y raza. Incluye, además, a las familias reensambladas y otros aspectos que muchas veces pasan desapercibidos. Tal es el caso de las parejas de lesbianas adultas mayores. No obstante, se continúa representando solamente a personas con características urbanas quedando fuera las familias campesinas y las personas discapacitadas. ¿Ocurre lo mismo en las imágenes en las que se visibiliza a las personas discapacitadas? Lamentablemente, sí.

La imagen 3 –aunque se mueve en un campo diferente aquella sobre las familias– ilustra cómo, a pesar de la convocatoria a buscar la diversidad, dicha diversidad sigue viéndose como una cuestión de personas urbanas. Estas características se repiten en los carteles y poster publicados el Día Internacional de lucha contra la Homofobia y la Transfobia.



Imagen 3. Grow. Género y trabajo.



Imagen 4. INFOBAE.

Coincidentemente, el 17 de mayo, en Cuba se celebra el día del campesino; ya que en esa fecha del año 1959 se firma la primera Ley de Reforma Agraria, una de las medidas más radicales tomadas por el gobierno revolucionario. Es también la fecha en la que se crea la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en 1961. Para los campesinos cubanos ha sido bastante controversial la coincidencia; lo cual se ha reflejado en las imágenes que circulan en las redes sociales. Lamentablemente, son escasas las que logran articular ambas celebraciones. Mientras el movimiento LGTBIQ publica fotografías con la bandera arcoíris, carteles que enuncian los derechos de las lesbianas, gays, transexuales, bisexuales y queer, la ANAP y demás organizaciones, empresas e instituciones del país, se centran en visibilizar los logros de los campesinos y -en menor medida- de las campesinas.



Imagen 5. Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI).

Reconozco que cada organización o movimiento social construye imágenes en concordancia con los objetivos de sus luchas. También comprendo que estas constituyen la síntesis de un mensaje que es mucho más complejo pero, precisamente por esas razones, considero tan necesario reflexionar sobre estos aspectos que bien pudieran parecer detalles mínimos pero tienen que ver con cuestiones de esencia pues, nos están mostrando la necesidad de emplear la interseccionalidad como herramienta para identificar la multiplicidad de opresiones a las que se encuentran sometidas las personas y, sobre todo, para dirigir la mirada de las y los espectadores hacia esa multiplicidad.

Esta situación se repite en varias organizaciones y movimientos sociales de Abya Yala. Así lo pude constatar a través del cuestionario aplicado a representantes de Amerindia Chile, Lugar de Mujer ONG, CEBS, Proyecto Nuestra América y el Ministerio de la Mujer de República Dominicana. Todas estas son organizaciones con un activismo e impacto significativo en Cuba, Argentina, Chile y República Dominicana.

El cuestionario constó de seis preguntas. En la primera se les ofreció la posibilidad de seleccionar entre siete posibilidades, las temáticas hacia las cuales enfocan sus luchas. También se les permitió colocar algunas que no estuvieran en la lista. Las temáticas fueron: violencia de género, discriminación racial, derechos humanos, protección de la tierra y contaminación ambiental, derechos de las personas LGTBIQ y comunicación. Así mismo se habilitó una casilla donde podían seleccionar “todas las de la lista”. Solo una persona marcó esta última opción, el resto seleccionó entre una y cuatro casillas. Se incluyeron tres temas: teología latinoamericana y poder popular, feminismo, socialismo. De las respuestas a la interrogante número 2 quiero destacar que solo una persona incluyó la comunicación como una temática tratada por su organización lo que contradice las respuestas a la pregunta 3. En esta última el 83% de los encuestados confirió mucha importancia a la construcción de imágenes propias.

En la pregunta 4 se les interrogó acerca del uso del enfoque interseccional en la construcción de imágenes. Un 66% respondió afirmativamente y un 33% expresó que tal vez. También un 66% respondió afirmativamente en la interrogante 4 dirigida a conocer si las figuras humanas empleadas en las imágenes construidas reflejaban la diversidad de personas que somos. El 33% expresó que no siempre.

En la penúltima interrogante se le pedía a las y los participantes que describieran las formas en las que se usa el enfoque interseccional en la construcción de imágenes en sus organizaciones y movimientos sociales. Las respuestas giraron en torno a la exposición de las dominaciones y sus expresiones para promover conciencia sobre los abusos en materias laborales, culturales y religiosos; la construcción colectiva desde las diferentes identidades, la consideración de las singularidades y subjetividades que nos hacen más vulnerables y la visibilización de la diversidad de Nuestra América. Finalmente, se les pidió que colocaran una imagen construida por ellas/os en la que pudiera apreciarse esa interseccionalidad.

Desde Chile llegó este cartel en el que se convoca a la charla “Experiencias de mujeres migrantes”:



Imagen 6. Amerindia Chile.

Resalta en el mismo el uso de varios símbolos que muestran una perspectiva interseccional. La bandera arcoiris y la foto de la mujer que camina sola, por una ciudad transitada que la ignora, llaman la atención sobre dos discriminaciones que se entrecruzan en esta problemática. Ello constituye un aporte trascendental, sobre todo si se tiene en cuenta el carácter religioso de la organización, lo que suma a las dos anteriores la lucha contra los fundamentalismos religiosos. Esto resalta el uso de un enfoque interseccional que va más allá de la comprensión del cruce entre género-raza-clase al vincular orientación sexual, fundamentalismo religioso y migración; lo que, definitivamente, permite un abordaje más complejo de la multiplicidad de opresiones por las que atraviesan las mujeres migrantes. Sin embargo, aún deja suspendida una interrogante: ¿Por qué representar a las mujeres migrantes con una mujer blanca, joven, con maleta de rueditas, que bien pudiera ser una turista? Considero que es algo que deberíamos repensar en aras de visibilizar a las mujeres migrantes, las que sufren más discriminaciones.

También llama la atención el poster enviado por el Proyecto Nuestra América.



Imagen 7. "Proyecto Nuestra América".

Se trata de un producto comunicativo en el que se evidencia una clara intersección entre género, raza y clase. Esta vez la intención no es visibilizar las opresiones sino la solución fundamental para enfrentarlas; lo que, a mi juicio, resulta altamente significativo en tanto se emplea el enfoque interseccional para construir la propuesta del *deber ser*. No obstante, el peligro de hacer el juego a la cultura de la imagen continúa siendo un desafío pues, a pesar de la diversidad de mujeres proletarias que se refleja, todas comparten la característica de ser jóvenes y estilizadas.

1.1.3. En síntesis: los desafíos

Hasta aquí, solo hemos logrado un acercamiento preliminar a una problemática sobre la que considero necesario continuar profundizando. En medio de una cultura de la imagen que agudiza las discriminaciones, la construcción de imágenes propias por parte de los movimientos sociales es indispensable. Un proceso que debemos desarrollar desde una mirada interseccional que nos permita transmitir el mensaje sobre la forma en la que se entrecruzan las diversas opresiones, pero, también, para proponer nuevas alternativas de vida.

Para muchos movimientos sociales las imágenes, su construcción y puesta en circulación a través de las redes sociales, constituye una forma de lucha. Por tal razón, es necesario que la comunicación forme parte de las temáticas a trabajar, para conocer las dinámicas en las que nos adentramos y proponer alternativas que puedan ser de utilidad para la educación de un público entrenado para ver sin pensar. En ese sentido, la articulación de nuestras luchas juega un papel transcendental no solo en las calles, los campos, las plazas sino también en el territorio virtual.

Bibliografía

- COLUSSI, Marcelo: "La cultura de la imagen llegó para quedarse", p. 2.
<https://rebelion.org/la-cultura-de-la-imagen-llego-para-quedarse/>
- LAGOS, Silvia y MAROTIAS, Ana: "Los movimientos sociales en la Era de Internet".
Razón y Palabras, 54, 2007, p. 10. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520736012.pdf>
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico: El Manifiesto Comunista, 1848, p. 60.
Recuperado de internet https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1309289843.lflacso_1848_03_marx.pdf
- SARTORI, Giovanni: *Homo videns: La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, 1997.
https://aphuuruguay.files.wordpress.com/2014/06/homo_videns.pdf
- VIVEROS VIGOYA, Mara: "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, 52, 2016. http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf